



Ayer se murió una flor

Laudys Selena Rodríguez Díaz


Fotografía: Esteban Quiñones Bustos

Ayer se murió una flor

_DOI:<https://doi.org/10.52043/rnp.v1i1.503>

Laudys Selena Rodríguez Díaz

Estudiante de Comunicación Social y Periodismo
Corporación Universitaria del Meta-UNIMETA

 <https://orcid.org/0009-0000-7241-6943>



Quiero pensar que estaré bien lejos de ti, que sin tu presencia mi ser florecerá y alcanzará su máximo esplendor. Florecerá entre las ruinas del corazón herido que dejaste, en donde brotarán raíces libres de inseguridades y pétalos perfumados de tranquilidad infinita.

Tú energía se robó la mía, acariciando bruscamente el jardín de mis emociones. Arrancaste esperanzas, marchitaste ilusiones.

Cínicamente pasaste por encima de mis sentimientos, como si fuesen aquella hoja del otoño que se encuentra marchita en el suelo. Provocaste mi ansiedad, incendiaste todo el sendero. Ahora solo quedan huellas frescas que recalcan el punzante recuerdo de un beso.

Yo te enseñé mis flores, tú me clavaste tus espinas y en un vaivén de letras, derrumbaste mi poesía. Yo sembré verdad en dónde tú habías enterrado mentiras y entonces mi corazón se arrugó en una cruda melancolía.

Pero no llegaste a la raíz, el veneno de tu ego no acabó con la semilla. Ayer se murió una flor, hoy el polen genera vida.